

Bibliográficas

Ernesto Bohoslavsky y Andrea Andújar (editores). *Todos estos años de gente: historia social, protesta y política en América Latina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020, 186 pp.

El libro editado por Ernesto Bohoslavsky y Andrea Andújar surgió de una mesa redonda en el marco del Segundo Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social (ALIHS) en el 2017. Para la mesa redonda invitaron a un conjunto de investigadores a responder a las siguientes preguntas: «¿qué aportes puede realizar la historia social a una comprensión más profunda de la historia presente de América Latina, en términos del estudio de las acciones colectivas de protesta, las demandas esgrimidas, los sujetos que las dinamizan, sus motivos y la expresión política de la conflictividad social?» y «¿cuáles son los vínculos que ustedes consideran que existen (o deberían existir) entre el ejercicio profesional de la historia y los movimientos u organizaciones sociales y políticas que dinamizan las acciones de protesta en el contexto actual (sean estos colectivos obreros, feministas, de desocupados, de diversidad sexual, antirracistas, por ejemplo)?». Esas y otras interrogantes sustentan los capítulos que integran el libro.

El primer texto es una presentación de los editores en la que, además de contextualizar el trabajo, ensayan algunas respuestas a las

interrogantes que lo sustentan. En este sentido, analizan la «historicidad» de la labor historiográfica y explicitan la preocupación por conocer y reflexionar sobre los vínculos entre el quehacer de los investigadores y sus contextos. En clave latinoamericana, piensan sobre el campo historiográfico desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Identifican la emergencia de nuevas agendas de investigación a la luz de transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales procesadas a lo largo de ese período. Asimismo, explicitan (anunciando algo en lo que ahondan algunos de los otros textos) los encantos y desencantos de parte de esta intelectualidad respecto de los gobiernos de tinte «progresista» así como las no siempre fáciles relaciones con el activismo social.

El capítulo del historiador español José Antonio Piqueras titulado «Tarea y promesa de la imaginación histórica» presenta, en primer lugar, un recorrido por la historia de la Historia social desarrollada en Europa y los EE. UU. y las distintas perspectivas analíticas por las que estuvo atravesada. En segundo lugar, reflexiona sobre los cuestionamientos que afrontó dicha disciplina a lo largo del siglo XX (en especial en

la segunda mitad con el auge del posmodernismo), su vigencia y la actualización de sus temas y enfoques. Hace a continuación un mapeo de las que entiende son las cinco líneas principales de investigación en Historia social en lo que va del siglo XXI. En las últimas páginas expone algunas ideas, dialogando con autores como E. P. Thompson, Joan Scott, Marc Bloch, Antonio Gramsci y Charles Wright Mills sobre el lugar de la imaginación en la labor historiográfica y sociológica.

El historiador mexicano Carlos Illades estructuró su texto en dos grandes partes. En la primera se dedica a responder a la interrogante «¿Qué aporta la historia social al conocimiento del presente de América Latina?». Sostiene que ayuda a la mejor comprensión de los fenómenos sociales presentes al aportar una mirada procesual que habilita comparaciones sincrónicas y diacrónicas, así como la identificación de especificidades y repeticiones. Por otra parte, entiende que las acciones sociales, en especial las de protesta, generan movimientos en el campo académico evidenciando cambios en el propio objeto de indagación. Esto lo va mostrando a partir de episodios de protesta que tuvieron alcance masivo como el del movimiento neozapatista, el de los ejidatarios de Atenco, el del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y los sucesos en torno al caso de los estudiantes de Ayotzinapa. Por último ensaya una respuesta a la pregunta «¿Qué vínculos existen entre el ejercicio profesional de la historia y quienes participan en las organizaciones y movimientos sociales?». En relación con esto plantea la necesidad del involucramiento de los investigadores en los debates públicos y sostiene que se producen aportes de ida y vuelta entre campo académico y movimientos sociales.

«La miopía de lo visible» Mujeres, protesta e historiografía es el título del texto de la historiadora argentina Mirta Zaida Lobato. En este comienza con un repaso sobre las formas en las que fue abordado *lo social* en los principales espacios académicos argentinos para luego enfocarse en la valoración respecto de las novedades que trajo el estudio del accionar de

las mujeres y la perspectiva de género. En este sentido subraya que contribuyó a descentrar las miradas de lo masculino, lo industrial (urbano) y lo europeo. A partir de esto hace una caracterización general respecto de los reclamos y formas de protesta de las mujeres en Argentina y América Latina.

El historiador y antropólogo mexicano Rodrigo Laguarda presenta su trabajo a través de una especie de autobiografía intelectual, un recorrido sobre los desafíos para que los homosexuales se volvieran sujetos de interés en la academia mexicana. Laguarda invita al lector a recorrer distintos momentos y escenarios pasando por su formación de grado hasta su reconocimiento en importantes instituciones académicas. En el medio va esbozando sugestivas ideas respecto de las múltiples dificultades que tuvo que afrontar para que su trabajo sea reconocido como valioso en su país, así como el escabroso vínculo con instituciones académicas de los EE. UU.

El texto de la historiadora brasilera Silvia Hunold Lara «Historia de la esclavitud, movimientos sociales y políticas públicas contra el racismo en Brasil», historiza los distintos marcos interpretativos respecto de la esclavitud y el racismo, los distintos reclamos y organizaciones de los *pretos y pardos* y las políticas públicas implementadas a lo largo del siglo XX y primeros años del XXI. A partir de ello es posible observar tanto los encuentros como desencuentros entre las tres esferas en juego (campo académico, activismo social y gobierno). A través del texto plantea incisivas reflexiones sobre el papel de la intelectualidad en la lucha antirracial.

Por último, el texto de la historiadora boliviana Rosana Barragán invita a pensar acerca del rol de la intelectualidad desde los sesenta hasta los primeros años del siglo XXI en el proceso de constitución del sujeto colectivo *pueblos indígenas*, protagonista de importantes transformaciones. Destaca el papel de los estudiosos de los indígenas, por un lado y, por otro, la capacidad de apropiación de los resultados de esas indagaciones por parte de esos pueblos «originarios» para legitimar sus re-

clamos apelando a una aparente continuidad histórica que no fue más que una re-inención como sujeto colectivo. A esto agrega, como hacedora de ese proceso, valoraciones sobre las dificultades y límites de las relaciones entre movimientos sociales, académicos y actores político-gubernamentales.

En síntesis, los textos (con sus variados formatos) recorren distintas latitudes, marcos temporales y problemas de investigación en Historia social. Evidencian, todos, la preocupa-

ción por los vínculos y tensiones entre los sujetos de las acciones y procesos investigados y los sujetos de investigación (problema clásico de quienes cultivan la Historia social). Más allá de esa especificidad, resulta una valiosa base para la reflexión, siempre necesaria, respecto del para qué y cómo hacer Historia.

Sabrina Álvarez

*Universidad de la República-
Administración Nacional de la Educación
Pública*